

EL VIAJE

Bautizados Con El Espíritu Santo

Daniel A. Brown PhD



EL VIAJE

BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

por Daniel A. Brown, PhD



BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

Las ferias de la ciencia para los chicos de primaria son una mezcla de lo ingenioso y lo rutinario y probablemente reflejan más la inclinación o lejanía hacia el mundo científico de los padres que la de los hijos. Los temas de estudio varían desde la necesidad de la luz que tienen las plantas, hasta la conductividad relativa de materiales diferentes. La mayoría de los proyectos han sido reciclados de años anteriores, y sólo de vez en cuando aparece uno de verdad notable. Sin embargo, lo que hace que sea un placer asistir a la feria de la ciencia, aparte del entretenimiento de reconocer los mismos experimentos básicos que hicimos hace unas décadas, son los muchos recordatorios acerca de la realidad y la fuerza del mundo material que damos por hecho o que sencillamente hemos olvidado. Por ejemplo, tomemos los tres estados de la materia: sólido, líquido y gaseoso.

Ninguna feria de la ciencia estaría completa sin la exhibición de cartelones con fotos y gráficas que registran fielmente la temperatura en la que el agua y otras sustancias (como el champú o el chocolate) se vuelven gaseosos, líquidos y sólidos. Aunque la apariencia física de los elementos toma formas diferentes, su composición molecular permanece constante: todo el mundo sabe que el hielo, el vapor y el agua es simplemente H₂O con diferentes nombres. Sin embargo, nadie confunde el vapor con el hielo. Lo más probable es que una de las fotos en la cartelera sea la de un trozo de hielo derritiéndose en una olla de agua hirviendo que está emanando vapor: tres estados con la misma composición esencial.

Algo parecido puede decirse acerca del Dios trino con quien ahora tienes una relación personal. No hay una analogía terrenal exacta para explicar completamente la naturaleza de la perfecta unidad entre Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cómo pueden ser Uno y todavía ser distintos, es un gran misterio, pero no para hacernos tambalear. En cierta manera, es tan simple como Jesús lo plantea: Ver a uno es lo mismo que ver a otro de ese Uno (Juan 14:9, 17). Asimismo, somos

EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Quién es el Espíritu Santo y qué hace.
- La diferencia entre recibir y ser bautizado con el Espíritu.
- Qué significa orar en el Espíritu y profetizar.
- Cómo cooperar y ser bautizado con el Espíritu.

2 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

bautizados en el nombre de los tres que son Uno (Mateo 28:19). No se trata de satisfacer a tres dioses diferentes y de asegurarnos de no dejar ninguno de ellos por fuera de la ecuación, sino más bien es una declaración de la plenitud y la integridad con la cual el Dios verdadero se ocupa de todo en la creación.

Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estaban y están siempre de acuerdo; su unidad e integridad no requieren que se fusionen en una entidad, sino que estén en completo acuerdo. Tus ojos, por ejemplo, funcionan como uno a menos de que algo esté mal; pueden funcionar independientemente uno del otro por ejemplo para un examen de la vista para tu licencia de conducir, y hay una diferencia entre tu ojo izquierdo y tu ojo derecho, pero juntos te ofrecen una sola imagen (Mateo 6:22). Aunque tus ojos son más de uno, son una sola característica de tus rasgos.

En Jesús “toda la plenitud de la deidad reside corporalmente” (Colosenses 1:19; 2:9-10). Mientras Jesús estuvo en la tierra, les reveló a sus discípulos personalmente al Padre. Jesús fue la expresión “palpable” del Dios invisible “a quien nadie ha visto” (Juan 1:18; mira también 1 Juan 1:1-3); no hizo nada en la tierra por su propia cuenta, separado de su Padre, sino que lo que vio y oyó de su Padre, fue lo que Él mismo hizo (Juan 5:17; 8:38). Hay algunos que claman ser seguidores de Dios, pero niegan la identidad de Jesús y no aceptan lo que les dijo a sus discípulos acerca de Él mismo: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10:30).

El escritor de la Epístola a los Hebreos explica que Jesús es el portavoz perfecto de Dios, y que a través de Jesús, Dios realizó su obra de la creación en el comienzo de los tiempos, así como también su obra de redención en la plenitud de los tiempos (Hebreos 1:1-3). Jesús es “el resplandor de su gloria [de Dios] y la expresión exacta de su naturaleza”. La verdad de la identidad de Jesús es quizá las más importante señal del camino en tu diario vivir. Si alguna vez te alejas de este punto de referencia, y pierdes de vista la perfecta y absoluta unidad de Jesús con el Padre, significa que estás lejos, muy lejos del camino que Dios quiere que estés.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”?

—Juan 14:9

Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

—Mateo 28:19

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

Exactamente como Jesús y el Padre son uno, así el Espíritu Santo es uno con ellos. Es difícil describir cómo los tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo son uno, y sin embargo, distintos en sus respectivos papeles en la creación y en nuestra vida (Juan 10:30). Crecí asistiendo a una iglesia donde no se enseñaba casi nada sobre el Espíritu Santo y para mí todo lo relacionado con Él era un misterio, y como poco conocía, poco pensaba en el Espíritu Santo y aun llegué a la conclusión errónea de que no tenía mayor importancia. El Espíritu Santo es el menos conocido de la Trinidad porque constantemente nos está llevando al Padre y al Hijo, así como Jesús nos lleva al Padre (Juan 14:6). Entonces, ¿quién es el Espíritu Santo y cómo es?

Antes que nada, el Espíritu Santo no es una fuerza vaga o un poder incorpóreo o nebuloso; es una persona definida y puede ser conocida igual que el Padre y el Hijo. Es el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo expresa todo lo que necesitamos saber del Padre y del Hijo y, como Jesús, ha existido desde el principio con Dios, como Dios (Juan 1:1-3). El Espíritu Santo era el que se movía sobre la superficie de las aguas en la creación (Génesis 1:2).

Cuando tus compañeros de viaje hablan de “oír” a Dios o de “ser guiados” por Jesús, en realidad están describiendo una experiencia que han tenido con el Espíritu Santo quien es la obra y la voz con la que estás más familiarizado. Jesús tomó lo que conocía del Padre y lo compartió con sus discípulos, no hizo ni enseñó cosas que se le ocurrieron por su cuenta. Del mismo modo, el Espíritu trabaja en y a través de nosotros de acuerdo con lo que ve y oye de Dios, no por su propia cuenta (Juan 16:13). La enseñanza de Jesús no era de Él sino de su Padre (Juan 7:16). La instrucción del Espíritu no es de Él sino de Jesús (mira Juan 16:14-15).

Jesús entonces les respondió y dijo: Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió.

—Juan 7:16

Él [el Espíritu] me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os lo hará saber.

—Juan 16:14-15

Como aprenderás en tu diario vivir con el Señor, el secreto de un verdadero ministerio es hacer y decir lo que el Espíritu Santo te impulsa a hacer, en lugar de apenas hacer y decir lo que pensamos por nuestra cuenta.

Una de las asignaciones principales del Espíritu Santo es la de asegurar nuestra conexión con nuestro Padre Celestial, convencernos de que es nuestro Padre (Gálatas 4:6), y de que le pertenecemos (Romanos 8:9). Por el poder del Espíritu somos transformados de ser (meramente) “carne y sangre” en seres espirituales, vivos y en una relación personal duradera con

4 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

Dios. Jesús dice que los individuos deben nacer de nuevo, “nacer del Espíritu”, o no pueden entrar en el Reino de Dios (Juan 3:5-7). Cuando recibimos a Jesús por fe, el Espíritu Santo viene a habitar en nuestro espíritu como representante de Jesús prometido por Dios.

Preguntas: Estas tres porciones de las Escrituras hablan del Espíritu Santo como las arras [garantía] del Señor. Otra traducción para arras es “pago adelantado”. Dar las arras no es el pago completo, pero es suficiente para convencer al vendedor de nuestra seria intención de pagar el valor completo. Una garantía no es un depósito reembolsable. Tener al Espíritu en nuestro espíritu es una garantía del interés y planes últimos de Dios para nosotros. Lee cada pasaje y escribe lo que te dice, en tus propias palabras.

2 Corintios 1:21-22. _____

2 Corintios 5:4-5. _____

Efesios 1:13-14. _____

El Espíritu está tan integralmente unido en una relación con Dios, que aquellos que no conocen ni reciben al Señor, no pueden recibir al Espíritu (Juan 14:17). Él es un extraño total para las personas que claman estar “cerca de Dios”, sin recibir a Jesús en su corazón. Sin el Espíritu Santo, nadie puede estar “relacionado” con Dios, nuestro Padre. La adopción se completa sólo cuando el Espíritu Santo hace su residencia en el espíritu de una persona.

Lee Juan 14:16-17. ¿Cuánto tiempo estará con nosotros el Espíritu Santo? _____

¿Por qué razón Jesús quiere que tengamos al Espíritu Santo? _____

¿Por qué piensas que el mundo no puede recibir al Espíritu Santo? _____

¿QUÉ HACE EL ESPÍRITU?

El trabajo principal del Espíritu Santo es comunicar cómo es Jesús en realidad y convencer a las personas de que Jesús es la suma total del mensaje de Dios para ellas (Mateo 16:17; Juan 16:14). El Espíritu corteja a los individuos hacia Jesús y los capacita para decir que “Jesús es

realmente el Señor” (1 Corintios 12:3). Parte de esto lo hace convenciendo a las personas de pecado (Juan 16:8), y parte derramando el amor de Dios en su corazón, donde se transforma en una realidad innegable (Romanos 5:5; 15:30). Confrontadas con su propia maldad y la misericordia amorosa de Dios aun frente a su maldad, las personas responden al ofrecimiento del perdón completo de Jesús.

El Espíritu Santo es llamado *paracletos*, un término griego que significa *ayudante, abogado, dador de ayuda cercano, Aquél que llamas a tu lado*. Jesús, quien está sentado a la diestra de su Padre en el cielo (Efesios 1:20; Colosenses 3:1), no quiere dejarnos huérfanos, completamente solos en la tierra. Por esta razón, nos da su Espíritu para mantenernos en contacto inmediato con Él y el Padre (Juan 14:18). El Espíritu Santo está en la proximidad más cercana posible con el aspecto más profundo y recóndito de nuestra existencia: nuestro espíritu. Esto es lo que asegura tu comunión con Dios. El Señor quiere que entremos a la increíble unidad e integridad que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Juan 17:11, 21-22).

Casi cada aspecto de nuestra vida espiritual y ministerio refuerza el valor que Dios le da a la comunión con nosotros. Aquí es donde el Espíritu Santo concentra mucho de su trabajo: nos habilita para estar al unísono con el Padre y el Hijo. Aun cuando hiciéramos nuestro mejor esfuerzo para ajustar nuestra vida con los caminos de Dios, simplemente no lo podemos hacer con las limitaciones de nuestras habilidades, fuerza o discernimiento naturales. Qué emocionante que Dios no es sólo un Creador distante sino Uno que activamente se involucra en nuestra vida.

La intención de Dios nunca fue que intentáramos seguirlo sin su ayuda como un físico nuclear con un grupo de alumnos de segundo grado de secundaria. Dios sabe que no seremos capaces de permanecer con Él sin un tipo de tutoría muy especial. Por tanto, quiere guiarnos, enseñarnos e impulsarnos sobrenaturalmente, y lo hace principalmente por medio de su Espíritu. Por el Espíritu, podemos entender lo que el Señor quiere que sepamos.

El Espíritu Santo sabe todo lo que Dios piensa y siente (1 Corintios 2:11-12); escudriña “las profundidades de Dios” y nos muestra esas

Por tanto, os hago saber que nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo.

—1 Corintios 12:3

Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

—Romanos 5:5

6 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

verdades ocultas en nuestro diario vivir. A medida que aprendas más y más del Espíritu, estarás capacitado para hacer, decir y conocer cosas que de otra forma no las podrías comprender. Por eso, Él es llamado el “Espíritu de Verdad” (Juan 16:13), pues nos muestra cómo son las cosas en realidad, como decretó Dios que fueran.

Preguntas: Espiritualmente hablando, la verdad es mucho más de lo que sólo es verdad. En lo que se refiere a asuntos espirituales, la verdad no es algo que podamos figurarnos por nosotros solos o aprender con mucho estudio. La verdad espiritual es verdad revelada; viene a nosotros sólo por revelación de Dios.

1 Corintios 2:9-10. ¿Para quién están preparados estos secretos maravillosos? _____

¿Cómo nos revela Dios estas cosas? _____

SANTIFICACIÓN

De algún modo, el Espíritu es como el gerente de una compañía constructora que traslada un remolque habitable a una propiedad recientemente adquirida que alberga un edificio en ruinas, y pone un letrero que anuncia que próximamente habrá una tienda renovada. La vieja estructura no lo parece todavía, pero todos se dan cuenta, al ver el letrero y al arquitecto residente, que en realidad habrá una tienda algún día. Así, esa tienda renovada, que años antes fue la visión del Señor que compró la tierra, estará en proceso el resto de nuestra vida. Siguiendo los planos dibujados por el Señor, el Espíritu Santo supervisa la transformación del edificio viejo a uno nuevo y nos restaura para ser lo que fuimos destinados a ser (1 Corintios 6:11).

La metamorfosis llevada a cabo por el Espíritu se conoce como santificación: reemplazar progresivamente las instalaciones viejas y rotas, reparar los revestimientos y los pisos, pintar las paredes desteñidas y volver a instalar el alambrado de todos los interruptores. Adentro y afuera, nuestra vieja construcción es remodelada, incluido el jardín donde el Espíritu Santo planta y se hace cargo de una increíble selección de árboles frutales (Gálatas 5:22-23). Así que, junto con el cambio de nuestras viejas actitudes, pensamientos y comportamiento, el Espíritu de Dios produce cosas nuevas como paciencia, gozo y dominio propio.

PARTICIPA CON EL ESPÍRITU

Casi todo lo que Dios hace en y a través de nosotros es por medio del Espíritu Santo. Algunas cosas las hace completamente solo, sin requerir de ningún tipo de participación activa de nuestra parte, pero pide nuestra asociación y cooperación para la mayor parte de lo que hace. No nos invita a trabajar con Él porque necesite nuestra ayuda, como si careciera de algo. No está atascado en el barro en algún lugar del camino, con necesidad de que lo saquemos con grúa para que pueda continuar su trabajo. No es como si dijera: “Si tú no haces tu parte, no hago la mía”. No está buscando a alguien para encomendarle las tareas rutinarias o para que haga las tareas de preparación antes de que pinte la sala.

Todo lo contrario, el Espíritu quiere compartir el ministerio con nosotros para reforzar el gran amor que Dios nos tiene. Como un padre orgulloso que quiere añadir el nombre de sus hijos al negocio de la familia, disfruta poniéndonos al tanto de todos los detalles de la empresa. Ya que tú y yo estamos destinados a una eternidad para trabajar hombro a hombro con el Señor, la cooperación con el Espíritu Santo aquí en la tierra se parece mucho a la capacitación para un conductor: El Espíritu “nos habla a través de” todos los detalles del ministerio y de la vida, a fin de familiarizarnos con la forma en que las cosas funcionan en el Reino de Dios.

El Espíritu Santo nos capacita para proclamar a otros el Evangelio con poder y unción, y nos da las palabras para hablar, así como maravillas para realizar (Marcos 13:11). Junto con estas milagrosas manifestaciones externas, el Espíritu Santo realiza una transformación interna en nuestro carácter y personalidad para que éstos también den testimonio de Jesús (Efesios 3:16; 1 Tesalonicenses 1:5). Las transformaciones internas que nos capacitan para vivir una verdadera vida espiritual, y las manifestaciones externas que nos empoderan para ministrar a otros son señales del Espíritu Santo obrando en nuestra vida.

Pues nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como sabéis qué clase de personas demostramos ser entre vosotros por amor a vosotros.

—1 Tesalonicenses 1:5

Lee Hebreos 2:4. ¿Por qué crees que Dios usa los milagros para dar testimonio de nuestras palabras cuando hablamos del Reino de Dios y de Jesucristo? _____

Todo ministerio verdadero es una respuesta a una dirección o a un

8 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

impulso de Dios. El Espíritu Santo nos sensibiliza a la voz de Jesús para que podamos discernirla con más facilidad (Juan 10:27). Esta es la verdadera naturaleza de lo que llamamos inspiración o ser espiritualizados (literalmente, Dios sopló dentro), ser guiados a decir, pensar o hacer lo que de otra forma no vendría a nuestra mente. Jesús quiere que recibamos capacidades y empoderamiento milagrosos con el fin de llevar su misión completa a los que nos rodean.

Sin embargo, la clave de lo que el Espíritu Santo quiere hacer en nuestra vida está relacionada con nuestra cooperación con Él y permitirle que guíe nuestros pasos. En armonía con el Espíritu Santo, recibimos revelación incluso más allá de las habilidades naturales más genuinas, mientras conocemos y hacemos cosas en forma sobrenatural. De modo similar a como el Espíritu vino sobre María, para que pudiera dar a luz al “Hijo de Dios” (Lucas 1:35), se nos da la bienvenida (no al mismo grado, por supuesto, o con el mismo resultado) para recibir semillas sobrenaturales de revelación y verdad del Espíritu. Hablar o hacer lo que Él nos impulsa a decir o hacer dará vida y salvación a otras personas.

El escenario de asociación requiere tener la disposición fundamental de cooperar con el Espíritu y de ofrecernos voluntariamente, como lo hizo María (Lucas 1:38). Centrar nuestra vida cristiana en aprender a funcionar en cooperación con el Espíritu Santo nos lleva a una de las primeras experiencias tangibles con el Espíritu para un creyente en Jesús: el bautismo con el Espíritu Santo.

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.
—Lucas 1:38

SER BAUTIZADOS EN AGUA

Vamos a considerar primero lo que significa ser bautizados en agua, antes de mirar el bautismo con el Espíritu. El bautismo en agua es uno de los pasos más importantes que puedes tomar como creyente en Cristo; no sólo es una declaración pública poderosa de tu conversión y de tu decisión de ya no vivir más de acuerdo con tus propios deseos (2 Corintios 5:15; Gálatas 2:20), sino también un gran paso de obediencia. Aunque no tenía pecado, Jesús mismo, escogió ser bautizado en agua con el fin de identificarse con nuestra necesidad humana de ser lavados y limpiados del pecado. Si Él se identificó con nosotros al ser bautizado en agua, tiene que ser muy importante hacerlo.

No es correcto afirmar que una persona no puede ir al cielo si no ha sido bautizada. El bautismo representa lo que nos sucede cuando aceptamos

la muerte de Jesús como el pago por nuestros pecados. El bautismo en agua está totalmente relacionado con la decisión de una persona de morir a sí misma y vivir para Dios. En la Biblia y sus relatos de los viajeros antes que tú, el hecho de ser bautizado seguía a la decisión intencional de comenzar un diario vivir con Jesús. Mientras la ordenanza del bautismo siempre tendrá un poquito de misterio, podemos asegurar que cada creyente debería seguir al Señor en obediencia hacia las aguas del bautismo.

Lee Romanos 6:4. Aunque el bautismo es simbólico, según este versículo, ¿qué poder nos da el acto del bautismo? _____

Lee 1 Pedro 3:21. Aunque el acto de ser bautizados no salva a nadie que no haya recibido el perdón de Dios extendido en Jesucristo, para aquellos que creen en Él, el bautismo es como un gran borrador. ¿Qué borra? _____

Los creyentes en Jesús son bautizados en agua como una expresión simbólica de ser enterrados en la tumba. Al morir Jesús pagó el castigo por nuestros pecados una vez y para siempre (Colosenses 2:12-13), de modo que somos bautizados en la muerte y el entierro de Jesús. La vieja naturaleza, con sus deseos carnales y su separación de Dios, es declarada muerta y enterrada. Cuando los niños flotan por un río, la fuerza real que los impulsa y los lleva es el río; de esto se trata, permitir que el río cumpla su función. De la misma manera la muerte de Jesús es el poder real que nos transporta a una condición sin pecado; el río de su vida y su muerte, nos da la posibilidad de entrar a la presencia de Dios libres de nuestro pecado; no el hecho de nadar.

SER BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

¿Puedes ver, de nuevo, el factor de la gracia? Dios hace por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nuestra propia cuenta. Ser bautizado con el Espíritu sigue el mismo patrón de ser habilitado sobrenaturalmente por gracia. Mientras que compañeros creyentes pueden bautizarnos en agua en el nombre de Jesús, sólo Jesús puede bautizarnos con su Espíritu (Lucas 3:16). Desafortunadamente, así como el bautismo en agua suscita controversia entre creyentes sinceros sobre el papel exacto y la naturaleza y la forma y el momento, también existe confusión sobre el papel y el propósito apropiados de ser bautizados con el Espíritu.

CONOCIMIENTO Y AMOR

Una de las expresiones que escucharás de tus compañeros en tu diario vivir es “sana doctrina”. La palabra griega para doctrina simplemente significa instrucción y enseñanza. La doctrina buena y saludable les enseña a las personas los caminos de Dios y les informa de sus propósitos y verdad. Las doctrinas son señales en el camino en tu diario vivir. Sin sana doctrina, los seguidores de Cristo pueden ser descarriados por personas falsas que causan buena impresión (Efesios 4:14), y por sus propios deseos (2 Timoteo 4:3).

La sana doctrina nutre la iglesia y proporciona una base para corregir a las personas “equivocadas y muy confundidas” con respecto a la verdad (1 Timoteo 4:6; Tito 1:9-11).

La única fuente de la buena doctrina es la Biblia (2 Timoteo 3:14-17).

La buena doctrina es muy importante; sin embargo, siempre existe un peligro al permitir que nuestras creencias sinceras se vuelvan dogmas que dividen el cuerpo de Cristo más que desarrollarlo. Recuerda, nuestro diario vivir es un caminar de fe. Vemos débilmente en el ámbito del Reino, y vivimos en un mundo quebrantado. Todavía estamos aprendiendo a lo largo del camino y nos corresponde mantener una postura de gracia y amor hacia los otros miembros de la familia de Dios que no ven las cosas exactamente como nosotros las vemos.

De hecho, la Biblia nos dice que si pensamos que sabemos cualquier cosa (concluyente), a tal grado que nuestro conocimiento nos coloca por encima de otros, no hemos aprendido todavía lo que deberíamos saber (1 Corintios 8:1-2). ¿Por qué? Porque el conocimiento tiende a hacer a las personas arrogantes (seguras de sí mismas, con sentimientos de superioridad), mientras, el amor edifica y anima a otros. Respecto a esto, Pablo dice: “El propósito de nuestra instrucción es el amor” (1 Timoteo 1:5).

Por consiguiente, sin importar el asunto que estemos discutiendo con nuestros compañeros creyentes en Cristo, nuestro interés primario siempre debe ser el de preservar la unidad en el cuerpo al activamente “vestirnos” de amor en lugar de contienda (Efesios 4:3; Colosenses 3:14).

Ser bautizados, literalmente significa ser *inmersos* o *sumergidos* en algo. Flotar en un río es la ilustración perfecta de ser bautizados, porque cuando estás en el río tomas sus cualidades como propias para terminar en el lugar al que te lleva. En realidad no te conviertes en agua al ser sumergido, todavía eres carne pero tomas la velocidad del río, su dirección y su perspectiva, y a menos que nades contra la corriente,

seguirás su curso e irás a donde fluya. Llegas a ser uno con el río, pero no en algún sentido místico sino simplemente en virtud de su actividad y de tu disposición para “dejarte llevar por él”.

Considera el bautismo con el Espíritu desde otro ángulo, piensa que es como el río que se desborda y cubre sus orillas, de tal modo que enriquece la tierra de los alrededores con nutrientes y minerales que vienen desde arriba del río y antes no se encontraban ahí. La tierra es fertilizada de una manera extraordinaria. La inundación ablanda la tierra y deposita abono y semillas para una cosecha más abundante. Ser bautizados con el Espíritu es como si Él inundara las riveras de nuestro espíritu y anegara nuestra alma, mente, voluntad, emociones y conciencia. Por esta razón, ser bautizados con el Espíritu algunas veces se le llama ser llenos del Espíritu.

LA DIFERENCIA ENTRE RECIBIR AL ESPÍRITU SANTO EN TU VIDA Y SER BAUTIZADO CON ÉL

Así qué, ¿cuál es la diferencia entre recibir al Espíritu Santo y ser bautizado con Él?

Si has reconocido a Jesús como tu Salvador, el Espíritu ya está presente en tu vida. El Espíritu Santo te identifica como un hijo de Dios y alguien a quien Dios declara como suyo (Romanos 8:9; Gálatas 4:6). El Espíritu habita y posee tu espíritu, y ya está obrando al limpiar el ático, el sótano y el cobertizo de tu mente, voluntad, emociones y comportamiento.

Él te enseña y te recuerda las verdades espirituales. Sin Él, no tienes ninguna relación con el Señor. Esto puede sonar un poco redundante a lo que ya se ha dicho, pero nunca es suficiente seguir enfatizándolo: El Espíritu Santo vive dentro del espíritu de cada creyente.

Jesús les dijo a sus seguidores: “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22), y lo recibieron. Sin embargo, varias semanas después, les anunció a los mismos discípulos: “Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días” (Hechos 1:5), y así sucedió en el día que ahora conocemos como Pentecostés, cuando en forma manifiesta fueron empoderados por el Espíritu Santo en el aposento alto (Hechos 2:1-4).

En este ejemplo sencillo podemos ver que recibir al Espíritu Santo en tu vida es diferente de ser bautizado con Él. Mientras que los dos acontecimientos pueden ocurrir simultáneamente, y con frecuencia así sucede, no son idénticos, como podemos ver en algunos ejemplos de la vida de la iglesia primitiva (lee Hechos 10:47; 19:5-6).

La presencia del Espíritu te da vida (espiritual). El bautismo con el Espíritu te da poder (espiritual) milagroso, no disponible de otra manera para que puedas compartir esa vida con otros. Por esta razón, Jesús les dijo a sus discípulos que llevaran el Evangelio a todo el mundo, pero sólo después de recibir “poder [milagroso] al ser “bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5-8). Aunque no es una comparación exacta, es parecido a la diferencia entre lo que el Señor quiere hacer en ti y lo que quiere hacer a través de ti.

El Espíritu Santo en la vida de un creyente es como tener un pozo de agua en su propiedad y ser bautizado con el Espíritu es como tener una potente bomba de agua en ese pozo o que, debido a algún movimiento telúrico del manto acuífero del subsuelo, repentinamente salieran chorros de agua del pozo, que le permite a la persona irrigar muchas más hectáreas cultivadas.

O, piensa en la diferencia entre el aire y el viento. No podrías vivir sin aire y no podría haber viento sin aire, pero el viento es una actividad y fuerza adicional mediante la cual el aire es puesto en marcha para mover otras cosas. El Señor quiere que seas más que vivificado en su Espíritu; Él anhela que experimentes su Espíritu como un viento poderoso y recio, no sólo una presencia, que te mueva para impactar poderosamente la vida a tu alrededor.

¿Significa esto que ahora hay menos rocas en la tierra a la orilla del río o que tiene menos semillas de maleza? No. ¿Puede la persona ser tan carnal y, aun más, que antes de ser bautizado con el Espíritu? Sí. Ser bautizado con el Espíritu no te hace más obediente, más fiel o más especial que los demás. No te conviertes al instante en alguien mejor o diferente. No es una garantía de espiritualidad o una evidencia contra las mentiras del enemigo. Como podemos tener una Biblia y no leerla ni permitir que las palabras profundicen en nuestro corazón; así también, las personas pueden ser llenas del Espíritu y, sin embargo, no usar todas sus provisiones ni las capacidades que nos ofrece.

CAPACITADOS POR EL ESPÍRITU

¿Para qué nos capacita el bautismo con el Espíritu Santo? ¿Por qué el Señor quiere que seamos bautizados con el Espíritu? Podrías decir que el bautismo con el Espíritu Santo “extiende” la presencia del Espíritu por todas tus facultades naturales, exactamente como una bomba de agua esparce más agua en los campos más lejanos que los que un pozo podría regar. A medida que el Espíritu nos inunda e impregna nuestros pensamientos conscientes, emociones, impresiones, etc., podemos captar mejor que antes sus impulsos.

Es como tener un radioreceptor más poderoso o una antena parabólica mucho más grande: la recepción espiritual está ampliamente mejorada. De esta manera, la llenura del Espíritu nos capacita para participar de forma más activa en lo milagroso, intensifica nuestro estado de alerta y sensibiliza nuestra alma a sus movimientos y susurros.

Esta es la finalidad de ser bautizados con el Espíritu Santo. No es un tema para contenciones teológicas con nuestros compañeros creyentes, no es un punto de orgullo entre los que ya han sido bautizados y los que no, sino una cualidad ministerial milagrosa para el bien de los demás. Es otro recordatorio de que, aunque Dios puede hacer sin nosotros todo lo que sea necesario, elige trabajar en y por medio de nosotros mediante su gracia y su Espíritu.

Como un hecho aislado, experiencia o teología, el bautismo con el Espíritu no puede ser totalmente comprendido. La necesidad de ser empoderados de forma adicional se vuelve aparente sólo cuando enfrentamos los retos reales del ministerio de amor hacia otras personas. En otras palabras, ser bautizados con el Espíritu Santo sólo tiene sentido cuando entiendes que Dios quiere capacitarte para ministrar a otras personas en formas que van mucho más allá de tus poderes naturales, por muy genuinos que sean. Jesús te bautiza con el Espíritu por su amor que siempre nos incluye y dignifica, y su compasión siempre activa por la gente quebrantada de este mundo (incluyéndote a ti).

RESULTADOS SOBRENATURALES

Ser bautizados con el Espíritu Santo es como una hoja que va cayendo suavemente y de repente se encuentra con un viento recio y vasto que la mantiene a flote y la impulsa de maneras que no podría por sí misma. Aunque la hoja ya iba a la deriva, el viento recio la lleva más allá de los límites del árbol donde habría caído normalmente. Cuando somos movidos y bautizados con el Espíritu, llegamos a ser como esa hoja, de una manera maravillosa somos transportados a lugares pintorescos del entendimiento y de revelación de nuevas percepciones, mucho más allá de lo que de otra forma no habría sucedido. Como las personas que nadan en un río de corrientes rápidas, somos capaces de movernos de maneras que habría sido imposible y antinatural para cualquier persona que sólo estuviera de pie a la orilla del río. Los movimientos de patear en el agua mientras vamos río abajo dejándonos llevar por la corriente, en la tierra serían una acción poco peculiar y tonta. Lo que “funciona” para caminar no “funciona” para nadar.

Por esta razón, en las Escrituras generalmente vemos manifestaciones sobrenaturales que acompañan a la experiencia de ser bautizados con el Espíritu Santo. No son demostraciones raras o espeluznantes, pasadas de moda o religiosas; con certeza son espirituales. El viento que lleva la hoja no puede ser visto con los ojos naturales, pero sus efectos sobre la manera en que la mueve, sí (Juan 3:8). Las personas dentro del río pueden hacer cosas imposibles de hacer por fuera. De manera similar, usualmente hay indicaciones en la vida de una persona después de que ha sido bautizada con el Espíritu Santo. Probablemente las capacidades sobrenaturales más comunes son:

- La habilidad de orar en un idioma desconocido para su mente natural.
- La habilidad de recibir (y hablar) revelaciones desconocidas para su mente natural.

No es sabio ni necesario establecer algún tipo de norma rígida de las señales que deben acompañar el bautismo con el Espíritu Santo. Nuestro trabajo no es aplicar un examen de prueba a los demás a ver si cumplen nuestros criterios; somos más sabios que eso cuando se trata de la salvación en Cristo de las personas. Cuando las personas recién se convierten y reciben el Espíritu Santo como sello de su redención, no siempre experimentan una sensación física o emocional. No todos caen de rodillas, lloran o claman al Señor, aunque muchos lo hacen. Ser perdonados y restaurados para tener una relación plena con el Señor es la experiencia más espiritual y conmovedora que tendremos jamás. Sin embargo, esa experiencia espiritual se manifiesta en forma diferente en la vida de cada persona. Lo mismo pasa con ser bautizados con el Espíritu; no todos evidenciarán la misma experiencia.

Por otro lado, muchos compañeros de viaje sin saberlo eligen no tomar parte en su herencia justa y rechazan un regalo milagroso de la gracia de Dios, con frecuencia, porque tienen temor y asocian lo sobrenatural con lo extraño, raro e incontrolable. No quieren arriesgarse a experimentar algo extrañamente sobrenatural. Ciertamente, entiendo su aprensión porque mucha de la gente así llamada espiritual modela la espiritualidad de manera alocada, estafalaria y ofensiva. Dios no es ni extraño ni espeluznante. El enemigo de nuestra alma quiere ponernos nerviosos con las cosas del Espíritu y aunque ha perdido la guerra contigo y conmigo para que creamos en un Salvador que obra milagros, todavía está peleando para convencernos de no

El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

—Juan 3:8

dejar que las cosas se salgan de nuestro control natural, no quiere que nuestra vida espiritual interfiera con nuestra vida diaria.

De una manera sencilla pero profunda, el bautismo con el Espíritu Santo y la habilidad sobrenatural que viene con éste nos trae de regreso a los temas más centrales de nuestro caminar con el Señor: la gracia (empoderados y capacitados por Dios) y la fe (decidir actuar de acuerdo con las palabras y los impulsos de Dios).

En tu diario vivir tomas una decisión tras otra: ¿Le permitirías a Dios guiarte, en vez de hacerlo tú mismo? ¿Le permitirías lograr cosas en tu vida por medio de su poder, en vez de mediante tus propios recursos? Cuando nuestra inclinación natural nos dirige hacia la izquierda, su dirección por lo general es ir a la derecha. Cuando pensamos: “¡De ninguna manera!”, tranquilamente nos recuerda que Él es el Camino. Lo que nos impacta por tonto o insignificante, Él lo usa para cumplir sus grandes propósitos (1 Corintios 1:27).

Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte.

—1 Corintios 1:27

ORAR EN EL ESPÍRITU

Uno de los mejores ejemplos de la decisión de Dios de utilizar formas sin sentido y contrarias al sentido común para cumplir con sus propósitos es orar en el Espíritu. También conocido como orar/hablar en lenguas, esta habilidad sobrenatural de orar en un idioma que nuestra mente natural nunca ha aprendido, es por lo general una de las señales que acompañan el bautismo con el Espíritu.

En el aposento alto en el día de Pentecostés, los discípulos recibieron lo que Jesús les había prometido: “Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). Él quería facilitar y empoderar a sus discípulos para la vida y ministerio y sólo el derramamiento de su Espíritu proporciona esta clase de capacitación sobrenatural. La consecuencia más inmediata de ser bautizados con el Espíritu fue su capacidad repentina de hablar a Dios con palabras más allá de su entendimiento (Hechos 2:4).

Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí; pues Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.

—Hechos 1:4-5

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse.

Hechos 2:4

Un poco después, se volcaron a las calles del mercado y comenzaron a declarar “las maravillas de Dios” en idiomas que no entendían ni conocían (Hechos 2:11). Cuando los espectadores los ridiculizaron, Pedro explicó que este fenómeno era un derramamiento del Espíritu de Dios, como fue profetizado por Joel (Hechos 2:28-29). Isaías también habló de cómo un día Dios le hablaría a las personas que se apoyaban demasiado en sus habilidades naturales, “con tartamudez de labios y en lengua extranjera” (Isaías 28:11-12).

Cuando eres bautizado con el Espíritu Santo, recibes una lengua con la que hablas y oras más allá de los límites de tu entendimiento natural. El Espíritu Santo habita en tu espíritu, y aunque tu mente no conoce la lengua espiritual, tu espíritu sí. La Guía del Viajero explica que tu mente natural no sabe lo que estás orando cuando oras en el Espíritu (1 Corintios 14:14). De hecho, puede que reacciones a lo que oyes salir de tu propia boca del mismo modo como la gente reaccionó a lo que escucharon de los primeros discípulos: *¿Qué es esto tan absurdo? ¿Qué quiere decir esto?* (Hechos 2:12).

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.

—1 Corintios 13:1

¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos y...

—Hechos 2:8-9

Las palabras te suenan extrañas porque no las adquiriste del modo como aprendes inglés o francés en el colegio. Aunque la lengua “desconocida” no tiene sentido para tus oídos, la tiene para las personas o para los seres angelescales cuya lengua nativa es la que estás hablando (1 Corintios 13:1). Hoy en día, si oyes a alguien hablar en la lengua extinta de la antigua Partia, lo llamarías jerigonza, pero fue una de las lenguas usadas por el Espíritu el día de Pentecostés (Hechos 2:8-11).

Tu mente está acostumbrada a estar a cargo o al menos a ser consultada cuando hablas. Cuando oras con tu lengua espiritual, la Biblia dice que tu mente queda “sin fruto” (1 Corintios 14:14).

Debido a que la lengua evita tu pensamiento consciente, tu mente queda un poco ofendida e hiper vigilante a desacreditar esta lengua extraña. De muchas maneras, tu mente protesta: *“Estas palabras no significan nada (para mí), de modo que no significan nada en realidad”*. Tu cerebro pondrá la lengua en duda. Si tu mente es como la mayoría, sugerirá tres posibilidades de por qué ha sido ignorada y por qué no sabes lo que estás diciendo:

1. “Este no es un idioma real; es inventado. Es sólo un montón de sonidos sin ningún significado real”.

2. “Estas palabras son la copia de lo que alguien más dijo: es imitación de otra lengua. Sólo un montón de sonidos vacíos sin idea de lo que significan”.
3. “Estos son sonidos tontos que inventé hace mucho tiempo cuando era niño; los olvidé cuando crecí. Sólo un montón de sonidos fantasiosos y de algarabía infantil”.

Recuerda que una de las claves de la vida espiritual es entender que la sabiduría de Dios es una “sabiduría oculta” que el hombre natural no puede entender porque para él es “necedad” y se deben “discernir” espiritualmente, no de modo natural (1 Corintios 2:1-16). Al hablar en nuestra propia lengua, pronto quedamos cortos en palabras para expresar alabanzas al Señor y para decirle acerca de las cosas profundas de nuestra vida. Es en estos momentos cuando es tan maravilloso poder ignorar las limitaciones de nuestro vocabulario natural con el fin de orar y alabar con palabras espirituales, “no con palabras enseñadas por sabiduría humana” (1 Corintios 2:13).

Cuando oras en el Espíritu, estás cooperando de forma activa con el Espíritu Santo mientras Él dirige y guía tus oraciones, las cuales casi siempre tratan con necesidades o asuntos de nuestra vida que son demasiado profundos o nos causan demasiada incomodidad para “orar como debiéramos” (Romanos 8:26). La Biblia dice que cuando oramos en el Espíritu, estamos hablando misterios, verdades que no pueden ser expresadas mediante lenguas enseñadas naturalmente (1 Corintios 14:2). Ya que el Espíritu intercede por nosotros mientras oramos en el Espíritu, sabe cómo alinear nuestras peticiones con la voluntad de Dios y sabe qué tipo de asuntos en nuestra vida necesitan oración: debilidades y vulnerabilidades de las cuales probablemente no estemos conscientes (Romanos 8:26-27). En consecuencia, orar en el Espíritu nos fortalece y desarrolla (1 Corintios 14:4); es una manera de edificarnos en fe (Judas 1:20). Y como nuestra mente consciente no está comprometida en la oración, podemos estar orando en todo tiempo en el Espíritu a lo largo de nuestras actividades diarias (Efesios 6:18).

Porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

—Romanos 8:26

AYUDAS SIMPLES Y PRÁCTICAS PARA SER BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO Y ORAR EN EL ESPÍRITU

1. Comienza alabando a Dios por tu relación con Él y por la presencia del Espíritu Santo en tu espíritu.
2. Pídele a Jesús que te bautice con su Espíritu. Él está feliz de hacerlo.
3. Cree que eres bautizado en el instante en el que lo pides, tal como recibes perdón en el momento que lo pides en el nombre de Jesús por primera vez.
4. Acepta la realidad de una lengua que tu espíritu ahora sabe, aun cuando tu mente te dirá que no sabe de qué estás hablando.
5. Comienza a hablar en esa lengua desconocida; no esperes a que algo te suceda o a que Dios haga que tu boca se mueva involuntariamente. [Toma nota: Podrías sentir, visualizar o escuchar palabras o sílabas extrañas en tu mente. Podrías también tener la urgencia de hablar una frase desconocida].
6. Resiste la tentación de dudar de la validez de lo que oras. [Toma nota: Podrías llegar a pensar que simplemente “inventaste” la lengua, copiaste los sonidos que le oíste decir a alguien cuando oraba. Las palabras podrían sonar como algo que acostumbrabas a decir cuando eras un niño, que suenan infantiles o tontas].
7. Continúa orando a medida que el Espíritu te da las palabras; no escuches solo las pocas palabras que primero se te dieron ni las repitas luego las cuales tu mente ya te oyó hablar.
8. Todo esto funciona mucho mejor haciendo que alguien ponga las manos sobre ti y ore por ti.

Poder orar en el Espíritu no es una meta a perseguir por sus beneficios sino un tipo de apertura a través de la cual damos un salto de fe. Para orar en el Espíritu tienes que dar el primer paso y hablar con tus labios y cuerdas vocales. El Espíritu te da las palabras (la habilidad para expresarte), pero tú tienes que decirlas (Hechos 2:4). El Espíritu no hace que tu boca se mueva como si estuvieras en un tipo de trance; por el contrario, te invita a creer que sabes una lengua que tu mente dice que no sabes.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse.

—Hechos 2:4

Tan seguro como que hablas tu lengua natal sin pensar de antemano en las palabras que saldrán de tus labios, del mismo modo, el Espíritu te da la bienvenida para comenzar a orar y hablar en tu lengua sobrenatural, no natal. Las dudas nos asaltan en el ministerio, y esta es una de las razones para asociarnos con el Espíritu Santo de esta manera básica, al hablar las palabras que Él te da por fe, estarás preparado para recibir las otras palabras y asignaciones por el bien de otros. No tengas miedo, habla a medida que el Espíritu te da las palabras.

NO POR TU PROPIA CUENTA

El ministerio espiritual siempre requiere fe, no necesariamente porque los problemas que nos confrontan sean demasiado grandes sino porque debemos seguir permanentemente la guía de Dios. Él evidentemente hace la obra primero y nuestro papel es simplemente unirnos a lo que está haciendo. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo que Él sólo hacía o decía lo que observaba que su Padre hace o dice (Juan 5:19 y Juan 12:49). Separados del Señor, en nuestra propia iniciativa o en nuestra propia sabiduría, nada podemos hacer que tenga valor espiritual perdurable (Juan 15:5). Pero en armonía con el Espíritu Santo, quien revela lo que el Señor está haciendo, llegamos a ser socios asistentes del Señor.

Este es precisamente el patrón que Jesús mismo siguió. Una y otra vez, Él repitió: “No hago nada por mi cuenta” (Juan 8:28, mira también Juan 5:30; 8:42; 10:18 y 14:10). Esto se vuelve especialmente emocionante cuando puedes ver el paralelo entre el ministerio de Jesús y las “mayores obras” que su Espíritu te capacita para hacer (Juan 14:10, 12). De la misma manera que el Padre que habitaba en Jesús le instruyó a hacer y decir cosas milagrosas, así mismo el Espíritu que habita en ti te enseña e instruye para ¡actuar y hablar! Igual que Jesús, el Espíritu “no hablará por su propia cuenta”, te hará saber “todo lo que oiga” (Juan 16:13).

¿Puedes ver la importancia de desarrollar “oídos para oír” (Mateo 11:15), y seguir la guía del Espíritu (Romanos 8:14)? A medida que te familiarizas más y más con el Espíritu Santo y su guía, podrás obrar y hablar de maneras que impactan poderosamente a otras personas. El

Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera.

—Juan 5:19

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar.

—Juan 12:49

Espíritu Santo tiene un doble propósito en tu vida: (1) profundizar tu intimidad con Dios el Padre y el Hijo, e (2) incrementar tu capacidad de un ministerio de amor hacia otros. Esta es la razón por la que el ser bautizado con el Espíritu (sobre) naturalmente permite tener emocionantes experiencias, no por mi propia cuenta, como orar en el Espíritu. La comunicación del Espíritu con el espíritu, el de Dios con el tuyo, produce un ministerio espiritual.

PROFETIZAR EN EL ESPÍRITU

Junto con el privilegio de orar en el Espíritu (lenguas) con palabras más allá de nuestro entendimiento natural, también se nos concede la capacidad de escuchar palabras (en nuestro propio idioma) que nos informan acerca de cosas más allá de nuestro entendimiento (Hechos 19:6). A esto se le conoce como profecía: Cuando Dios nos da revelaciones sobre personas, situaciones o eventos futuros. La profecía expresa el corazón de Dios

para personas en particular, en momentos específicos de su vida, y atrae la atención a lo que Él está haciendo en ellos, o lo que quiere que ellos hagan. No debería sorprendernos descubrir que Dios tiene mucho para decirles a sus hijos a quienes tanto ama. Él piensa en nosotros todo el tiempo (Salmos 139:17-18), vive pendiente de nosotros para ver qué consejo pudiéramos necesitar (Salmos 32:8).

Mientras que orar en el Espíritu nos edifica y ayuda a crecer personalmente, la profecía edifica y anima a otros (1 Corintios 14:3-4). Cuando percibimos el suave susurro de lo que el Señor revela a nuestro entendimiento, y lo decimos como una palabra de profecía, la persona a la que se la damos es animada, edificada y atraída a una mayor cercanía con el Señor. Esta es la meta y la finalidad. En cierto sentido, es como darles a los

demás los resultados de una búsqueda de versículos a través de la Biblia que Dios bondadosamente hace por ellos: resalta los elementos claves de su verdad para la situación de cada uno de ellos. Y algunas veces, especialmente para personas que todavía no reconocen la realidad de Dios en su vida, una profecía es tan intensa y penetrante que los convence de la existencia presente y activa de Dios (1 Corintios 14:24-25).

Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban.
—Hechos 19:6

Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica, pero el que profetiza edifica a la iglesia.

—1 Corintios 14:3-4

Los profetas y las profecías nos introducen en las intenciones de Dios antes de que estas sean obvias para un observador natural. En efecto, Dios le dice a la gente mediante su Espíritu: “Esto es lo que estoy haciendo. Cuando veas que sucede, recuerda que te lo dije antes de que se conociera”. Las palabras proféticas ayudan a las personas a entender los planes de Dios; proclaman la voluntad y el consejo de Dios para varias situaciones. Las profecías deben dejar a las personas creyendo que Dios conoce sus situaciones particulares, y que le importan: “Veo por lo que estás pasando. Ahora mírame y escucha lo que voy a hacer respecto a tu situación”.

La profecía algunas veces revela los secretos del corazón, no para avergonzarnos, sino para convencernos de que Dios es quien “revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas...” (Daniel 2:22). El discernimiento profético es profundo y penetrante, sobrepasa lo que conocemos con nuestra razón natural, y saca a la luz verdades inescrutables, las aplica a nuestros días futuros, nuestra experiencia presente o aun a cosas de nuestro pasado. La profecía nos ayuda a comprender nuestra vida.

Las personas reciben inmenso consuelo cuando oyen que Dios intencionalmente está en control de su vida y situaciones. Son consoladas aun en medio de la presión por la dificultad de las circunstancias actuales, por el hecho de que los planes de Dios reemplazan las consecuencias naturales y los devenires de la vida. Y, por supuesto, mientras las personas aprenden lo que Dios está haciendo, son edificadas e instruidas más a fondo en sus caminos.

DISCERNIR Y DAR UNA PROFECÍA

Generalmente, cuando estés recibiendo una palabra profética, verás alguna imagen en tu mente, ya sea una imagen estática o un video clip corto. Adicionalmente, tu mente será alertada y se te recordará por lo menos de un versículo en la Biblia (cuando estás aprendiendo a profetizar, siempre es mejor si llegan a tu mente dos o tres versículos). Toda profecía debe estar de acuerdo con la Biblia y si una palabra no puede apoyarse en las Escrituras, no es una palabra de Dios. Lo más probable es que nace del entusiasmo de alguien o del espíritu humano.

Cuando obtienes (1) una imagen y (2) alguna porción de la Escritura, también deberías (3) saber instantáneamente lo que la imagen representa o cómo la puedes poner en palabra sin imágenes visuales. No está mal explicar la imagen, dar los detalles, etc. Sin embargo, una imagen profética significa algo, porque es un mensaje del Señor para alguien. No es sólo una foto o un cuadro. La verdadera profecía llega como una

“percepción repentina”, algo que no es el resultado de un pensamiento razonado o de una emoción bien intencionada.

Dos últimas indicaciones para tu diario vivir en el ministerio: Las palabras proféticas no requieren un tono especial de la voz, agregar sílabas o una versión antigua de la Biblia. Siempre puedes esperar para dar la profecía porque “los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; porque Dios no es Dios de confusión” (1 Corintios 14:32-33).

NI MEDALLAS NI INSIGNIAS

Podría decirse mucho más acerca de la profecía y de hablar en lenguas como ministerio. Aprenderás más verdades sobre ellas a medida que continúas en tu diario vivir a lo largo de los años. Pero por ahora, como una importante señal en el camino, recuerda que son capacidades puramente sobrenaturales, completamente imposibles en tu propia iniciativa o tus propias habilidades. Son la obra del Espíritu Santo; Él te invita a asociarte con Él en lo que está haciendo, pero separado de Dios y de su Espíritu “nada puedes hacer” (Juan 15:5).

Cada don sobrenatural y capacidad espiritual que recibimos en nuestro diario vivir viene del Espíritu Santo. La Guía del Viajero nos advierte que no nos consideremos de ningún modo “superiores” a otros, que no hagamos alarde neciamente de lo que tenemos, como si fuera un talento natural, auto desarrollado (1 Corintios 4:7). Tristemente, algunos de los que te han precedido en este diario vivir se han puesto el bautismo con el Espíritu, hablar en lenguas o profetizar, como insignias o medallas en su pecho. Las capacidades sobrenaturales no son un adorno de glorias pasadas, una distinción por la espiritualidad o una condecoración por rectitud doctrinal. Son (simple y solamente) herramientas asombrosas que deben usarse para el beneficio de otras personas.

Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?
– 1 Corintios 4:7

La gloria, la alabanza, la maravilla, el asombro que brota de los corazones de las personas como resultado de las herramientas debe ser siempre y sólo para Jesús. Cuando oramos en el Espíritu o profetizamos, se nos recuerda que es el Señor, no nosotros, quien está haciendo lo que se necesita por su gracia.

HABLEMOS AL RESPECTO

¿Cómo cambió tu forma de pensar acerca del Espíritu Santo después de leer este capítulo? ¿Te sientes más cómodo y estás más dispuesto a su obra en tu vida? _____

¿Cuáles son los sellos del Espíritu Santo cuando está obrando en la vida de alguien? ¿Puedes pensar en áreas de tu vida que han sido transformadas por la obra del Espíritu Santo? _____

¿Cuál es el secreto del verdadero ministerio? Pídele al Señor que abra tus oídos y ojos a lo que Él está haciendo en tu vida y a lo que Él quiere hacer a través de ti mediante el poder del Espíritu Santo. _____

¿Cuál es la diferencia entre recibir el Espíritu Santo y ser bautizado con Él? _____

¿Tienes algún temor o intranquilidad acerca de ser bautizado con el Espíritu? ¿Qué dice el capítulo al respecto? _____

¿Cuáles son las capacidades sobrenaturales más comunes que siguen el bautismo con el Espíritu Santo? ¿Debemos insistir en que todos las tengan? _____

¿Cómo el bautismo con el Espíritu nos regresa a los temas más centrales de nuestro caminar con Dios: La gracia y la fe? _____

¿Qué pasa cuando oras en el Espíritu? ¿Cuáles son las mentiras más comunes que te dicen que tu lengua espiritual es fingida? ¿Oíste alguna de esas mentiras cuando estabas comenzando a orar en el Espíritu por primera vez? _____

¿Qué es profecía y por qué es importante compartirla con otros? ¿Cómo sabes que tienes una palabra del Señor? _____

BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

Oración:

Señor, gracias, porque me amas y porque tengo una relación contigo. Gracias porque tu Espíritu ha estado conmigo desde el momento en el que te invité a entrar en mi corazón. Gracias por todas las cosas que tu Espíritu ya ha hecho para cambiar y transformar mi vida. Gracias porque me has dado todo lo que necesito para mi bien.

Espíritu Santo, guía mis pasos. Te invito a que me inspires, para que diga, piense o haga lo que de otra forma no vendría a mi mente. Sensibilízame a la voz de Jesús para que pueda reconocerla con más prontitud y sea empoderado para llevar a cabo sus asignaciones para con los que me rodean.

Confieso a Jesús como mi Salvador y quiero recibir de tu Santo Espíritu tanto poder como sea posible para ministrar a otros. Y ahora, Señor Jesús, te pido que me bautices con tu espíritu, que me llenes completamente hasta que rebose. Sensibiliza mi entendimiento para que pueda "escuchar" la lengua espiritual que me has dado. Hablaré lo que tú me inspires. En el nombre de Jesús. Amén.



EL VIAJE *continúa...*

#1 CONOCIENDO A DIOS PERSONALMENTE

El Dios soberano te sostiene a ti y a tu futuro en sus manos. Tiene un plan personal para tu vida basado en su amor íntimo y eterno por ti. No estás sólo, ni por tu cuenta; Dios quiere darte a conocer a ti de una manera profunda e individual.

#2 AMADOS POR SIEMPRE

Dios te quería antes de hacerte. Eres exactamente lo que Él anhelaba, y te amó antes de que existieras. Independientemente de lo que hagas o de lo que llegues a ser, nada cambia su amor por ti. Él nunca olvida o rechaza lo que tú realmente eres.

#3 PERDONADOS

El Dios misericordioso perdona y olvida todas tus cosas malas. Puede quitar la influencia que tus errores pasados tienen para determinar tu futuro. Puedes ser liberado de tentaciones que te controlan, y de su poder para arruinarte. Dios te aparta del mal.

#1 EXPERIMENTA LA GRACIA

Dios hace por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. Te guía y te provee; continúa haciéndote el bien todos los días de tu vida, sin tener en cuenta lo que hagas. La gracia ni se merece ni se gana. Dios simplemente obra a tu favor como un regalo.

#2 OBEDECE A DIOS

Puesto que Dios hizo todas las cosas, y Jesús conoce todas las cosas, tiene sentido escuchar con cuidado y prestar atención a todo lo que te diga. Cuando sigues las instrucciones y consejos de Dios, mayor bien vendrá sobre ti, y evitarás las dificultades de la vida.

#3 CAMBIA PERSPECTIVAS

Naturalmente tú no piensas como Dios piensa, ni haces lo que Él hace. Las conclusiones a las que llegas por tu experiencia de vida no son la manera en la que Dios quiere que vivas. Cuando te das cuenta de esto, Dios te capacita para cambiar tus pensamientos por los suyos, y para vivir de una manera diferente.

#1 ADORA A DIOS

La adoración es una actividad y un estilo de vida que celebra la verdad de que Él te creó (su bondad y su poder). Fuiste diseñado para adorar con todo tu ser y pocas cosas tienen el efecto de alinear con tanta precisión tu vida con la de Dios como el alabarlo.

#2 LEE LA BIBLIA

La Biblia tiene muchos ejemplos de la relación y del trato de Dios con las personas como tú; está llena de conocimiento y revelaciones que te ayudarán de manera sorprendente para tu vida.

#3 PIDE LA INTERVENCIÓN DE DIOS

Hablar con Dios es personal y poderoso. Al orar invitas a Dios a ser parte de tus situaciones, y le das la bienvenida a cambiarlas por completo. ¿Necesitas respuestas para tus necesidades, cargas y preguntas? Habla con Dios y Él te responderá.

#4 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu de Dios habita en ti, una presencia profunda en tu alma (mente, voluntad y corazón, conciencia). Te capacita para conocer y hacer cosas que serían imposibles sin su poder, incluyendo el poder orar a Dios en una lengua desconocida.

#1 AMA Y PERDONA A LOS DEMÁS

Debido a su amor, Dios obra en representación de las personas, ofrece perdón y trae libertad. Te contagiarás con su amor y serás identificado como su seguidor. El amor y el perdón son dos de las fuerzas más poderosas (y más difíciles de manejar) en el universo.

#2 HAZ GUERRA ESPIRITUAL

Tres clases de mal buscarán influir en tu vida para descarriarte. Jesús las conquistó, y te da el poder para resistir (a) tu naturaleza pecaminosa; (b) la fuerza del pecado en este mundo caído; (c) la presencia demoníaca en la dimensión espiritual.

#3 RESCATADOS DEL MAL

Cuando el mal te abrumba y deja su marca en tu psiquis, te conviertes en una persona diferente a la que Dios quiso que fueras. Su gran deleite es restaurarte, reparar la devastación causada por los espíritus malignos y las fuerzas más allá de tu control natural.

#4 ERES PARTE DE UN TODO

Individualmente eres parte de la iglesia completa de Dios sobre la Tierra y es por esto que Dios quiere que hagas parte de una comunidad de fe donde recibas instrucción de viajeros con más experiencia, y donde descubras la manera única en que fuiste diseñado para funcionar.

SOLIDO. DIRECTO. DOCTRINA CUADRANGULAR.

Durante cuarenta días después de resucitar de entre los muertos, Jesús habló a sus discípulos acerca de los secretos del reino. Ellos compartieron esas verdades a sus discípulos, quienes enseñaron también a otros. Desde entonces, hombres y mujeres han obedecido el mandato de Jesús: Hagan discípulos de todas las naciones, compartiendo las lecciones aprendidas a compañeros seguidores de Cristo.

Foursquare Missions Press presenta *El Viaje*, por uno de los principales mentores de la Iglesia Cuadrangular, el Dr. Daniel Brown. Este recurso de 4 cuadernillos, fácil de usar, puede convertir a cada uno en un hacedor de discípulos eficaz.

